



agenda

1 noviembre

Solemnidad de todos los Santos

2 noviembre

Conmemoración de los Fieles Difuntos

10 noviembre

Envío diocesano de catequistas. A las 10.30 h. en el Obispado

13 noviembre

Fiesta de San Diego de Alcalá. Misa a las 19.30 h. en la Catedral

15 noviembre

Aula Civitas Dei: "Hombres de ciencia, hombres de fe". A las 20 h. en el Obispado

17 noviembre

Asamblea de Familias. A las 10.30 h. en el Obispado

18 noviembre

Día de la Iglesia Diocesana

25 noviembre

Solemnidad de Cristo Rey del Universo

Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

La Iglesia, esperanza para el mundo, por un *laicado* adulto para la nueva evangelización

"Es tarea propia del fiel laico anunciar el Evangelio con el testimonio de una vida ejemplar, enraizada en Cristo y vivida en las realidades temporales: la familia; el compromiso profesional en el ámbito del trabajo, de la cultura, de la ciencia y de la investigación; el ejercicio de las responsabilidades sociales, económicas, políticas".

nº 543 del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia

Los signos de la fe

LA SEÑAL DE LA CRUZ

La señal de la cruz es la señal del cristiano. Con ella fuimos marcados en nuestro bautismo e indica nuestra pertenencia, pues somos el pueblo de los redimidos por la sangre de Cristo derramada en la Cruz.

Con la señal de la cruz se inicia la Eucaristía y la celebración de los sacramentos. Es una oración y una alabanza. Con ella hacemos profesión de fe en Dios, que es Trinidad. Cuando nos santiguamos trazamos la señal de la cruz desde la frente hasta el pecho y del hombro izquierdo al derecho mientras decimos: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". La señal de la cruz nos protege del mal.

Al levantarnos, al salir de casa, al comenzar el trabajo... al inicio de cada celebración hagamos con fe la señal de la cruz para poner toda nuestra vida bajo el signo de la Trinidad.

Petición mensual: *Por la Iglesia, propiedad de Dios, para que en su peregrinar hacia la tierra prometida siga con fidelidad la Señal cierta de Salvación.*

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES - www.obispadoalcala.org

DIÓCESIS DE ALCALÁ

Boletín

02

NOVIEMBRE

2012

¿Existe Dios?
¿Se interesa por nosotros?

"Tal vez me preguntaré:
¿Pero existe Dios?
Y si existe, ¿se ocupa verdaderamente de nosotros?
¿Podemos llegar a Él?
Cierto: no podemos poner a Dios en la mesa, no podemos tocarlo como un utensilio o tomarlo con la mano como un objeto cualquiera. Debemos desarrollar de nuevo la capacidad de percepción de Dios, capacidad que existe en nosotros.

En la grandeza del cosmos... en la Palabra de las Sagradas Escrituras... en el encuentro con las personas que han sido tocadas por El encontramos a Dios".

BENEDICTO XVI

AÑO DE LA FE

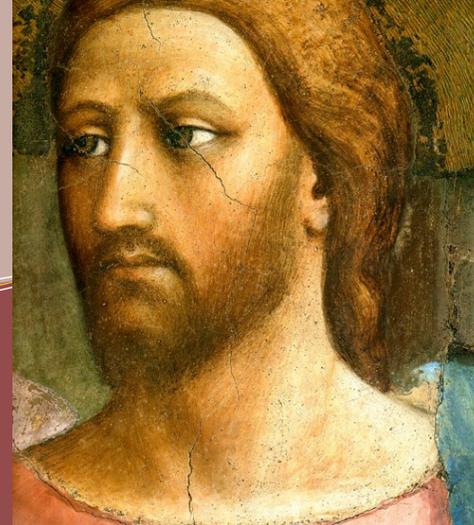
en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Dios **P.2**

Padre Todopoderoso **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**



LOS TESTIGOS DE LA FE

Justo y Pastor, patronos de la diócesis de Alcalá

Benedicto XVI ha dicho varias veces que la mejor prueba de la verdad del cristianismo son los santos y la belleza que nace de la fe.

Nuestra diócesis se fundamenta en el testimonio de dos niños, Justo y Pastor, que a inicios del siglo IV dieron su vida por Cristo, en la persecución de Diocleciano. Decapitados a las afueras de Complutum, en el llamado Campo Laudable -donde hoy se alza la Catedral Magistral de Alcalá de Henares- fueron venerados desde el primer momento por la comunidad cristiana, que admiró su fortaleza y la certeza de su fe.

En las actas recogidas por San Ildefonso de Toledo leemos: "Mientras eran conducidos al lugar del suplicio mutuamente se estimulaban los dos hermanos. Porque Justo, el más pequeño, temeroso de que su hermano desfalleciera, le hablaba así: No tengas miedo de la muerte del cuerpo y de los tormentos; recibe tranquilo el golpe de la espada. Que aquel Dios que se ha dignado llamarnos a una gracia tan grande nos dará fuerzas proporcionales a los dolores que nos esperan. Y Pastor le contestaba: Dices bien, hermano mío. Con gusto te haré compañía en el martirio para alcanzar contigo la gloria de este combate".

Los santos son, como reza el prefacio de la Solemnidad de todos los Santos, "los mejores hijos de la Iglesia". A ellos, Justo y Pastor, y a los santos que han caminado por nuestras calles, nos encomendamos en este Año de la Fe.





Credo Apostólico

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Durante el Año de la fe iremos desgranando los 12 artículos del Credo. El lenguaje testimonial es el más adecuado para la comunicación de nuestra fe. Comenta el primer artículo nuestro obispo, D. Juan Antonio Reig Pla.



Creo en Dios Padre Todopoderoso

CREO EN DIOS

En cierta ocasión me encontré con un amigo íntimo de la infancia que emigró a Alemania. Se había casado y tenía tres hijos. Al verme como sacerdote se alegró mucho, pero me dijo: “¿Todavía crees en Dios? Eso es cosa de personas atrasadas y yo sé que tú eres inteligente”. Me sorprendió su pregunta pero no quise responderle con argumentaciones. Todavía recuerdo que de niño aprendimos juntos a responder a la pregunta del Catecismo: *¿Eres cristiano? Sí, soy cristiano por la gracia de Dios.* Ya de mayor he aprendido que Dios nos precede siempre, que su Amor nos atrae y que la fe es un encuentro con Alguien a quien hemos conocido como el Amor más grande. Todo esto pasó rápidamente por mi mente. Sin embargo, tan solo le miré a los ojos y le dije: “¡Cuánto me gustaría compartir la fe contigo! Rezaré por ti”.

Con el tiempo hubo ocasiones en que pudimos vernos de nuevo y hablar de muchas cosas. El final de las conversaciones era siempre el mismo: Pero, ¿Dios existe? Sí, existe y nos habla; es lo más íntimo a nosotros. Su voz se oye en el sagrario de la conciencia. Dios habla al corazón. Así lo aprendí de mis padres que me enseñaron a rezar. El deseo de Dios está escrito en nuestro corazón. Somos deseo de infinito. Con el tiempo he ido aprendiendo por qué ninguna cosa me satisface plenamente. Tengo afición a muchas cosas, conozco a muchas personas, procuro aprender todo lo posible, pero... mi corazón continúa deseando. Sólo Dios es la respuesta a las ansias del corazón. Sólo Él da sentido a mi vida y me abre el horizonte del cielo después de la muerte. Por eso vivo tranquilo, a pesar de todos los sufrimientos de la vida. La fe es la respuesta a Dios que nos ha creado y nos llama a estar con Él por toda la eternidad. Gracias a Dios, con el tiempo y muchas oraciones, mi amigo ha llegado a conocer a Dios.

PADRE TODOPODEROSO

Uno de los recuerdos más vivos de mi infancia se refiere a mi padre cuando salía de la fábrica todos los días a las seis de la tarde. Yo iba a esperarle y, cuando lo divisaba entre la multitud de trabajadores, me echaba en sus brazos. Él me subía sobre sus hombros y los dos íbamos contentos a casa.

Esto me ayudó mucho a conocer a Dios como Padre que lo puede todo. Jesús nos dio a conocer a Dios como Padre y nos enseñó a rezar con su misma oración: Padre nuestro... Siendo un solo Dios se ha revelado como comunión de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Para Dios no hay nada imposible*, escuchó la Virgen María en la Anunciación (Lc 1, 37). A lo largo de mi vida he pasado por muchas situaciones difíciles que me han hecho comprender esta verdad: *Creo en Dios, Padre todopoderoso.* Dios no me ha fallado nunca. Es más, cuando me he sentido más débil y frágil, mayores han sido los consuelos y las caricias de Dios. Dios es más fuerte que los hombros y los brazos de mi padre. Es tan poderoso que puede sacar de la muerte la vida. Su omnipotencia se manifiesta en su misericordia: Dios es amor (1 Jn 4, 8.16). Creer en Dios es mi gran tesoro (Mt 13, 44-46). También es el tesoro de mi amigo y puede ser el tuyo.

Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: Lc 1, 26-28; Lc 15, 11-32; Rm 8, 14-17.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 36-37; 44-50. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 199-202; 232-260; 268-274.

- ¿Por qué nuestro corazón no se cansa de desear?
- ¿Por qué, sabiendo que vamos a morir, nos aferramos a la vida y deseamos ser felices para siempre?
- ¿Cuándo comprendió el hijo pródigo que sin Dios, nuestro Padre, no se puede vivir?
- ¿Por qué una sociedad sin Dios -como dice Benedicto XVI- acaba siendo una sociedad contra el hombre?

La Profesión o Símbolo de la fe

El Credo o Profesión de fe es la síntesis de la fe que profesamos los cristianos.

También lo llamamos “símbolo de la fe”. La palabra griega *symbolon* significaba la mitad de un objeto partido (por ejemplo, un sello) que se presentaba como una señal para darse a conocer. Las partes rotas se ponían juntas para verificar la identidad del portador.

El Credo es, así, un signo de identificación y de comunión entre los creyentes.

“Creo Señor, pero aumenta mi fe”.

